

Y clama angustiado:

*"Dios pidiéndome a mí: ¡Lláname Padre!
Yo, gritándole infiel: ¡Huérfano vivo!
El, rogando tenaz: ¡Abreme, espera!
Y recuerdo el regazo de mi madre.
Y me hundo en mi ayer. Y no percibo
más que un hondo misterio que me altera."*

Su drama interior nos recuerda -en ciertos momentos- el de Unamuno. Tal vez algunos encuentren desatinada la afirmación. Pero entre él y el gran vasco hay puntos de contacto. Javier Ciordia -que tuvo a Dios dentro de sí y sintió toda la gracia de su amor en su cuerpo y en su alma- ahora duda. Se le ha roto la clave para abrir el arcano. En su desesperada agonía, apunta que tal vez la llave para desvelar el misterio sea la ignorancia. Adivino que lo dice con intenso dolor. Su grito: "¡Yo quiero que haya Dios!" nos traspasa la carne y nos llega a lo más secreto del espíritu. ¡Pobre amigo! La duda lo tortura. Y siente la amargura de haber perdido el más supremo Bien. Tiene un tríptico en que dialoga con el Creador que posee una fuerza avasallante. Es el diálogo tremendo del hombre que duda con su Dios.

El poemario tiene sonetos antológicos. Otros -inferiores- no son tan dignos de perpetuarse en un breviario lírico. Pero creo que deben permanecer en el conjunto. Son las sombras del cuadro. El que está inspirado en su hijo es una joyita en que revolotea la ternura como una paloma asustadiza. Y un dardo de luz lo traspasa como una flecha de oro. Yo vislumbro la gracia de Dios en su hijo y en el poema. La obra consta de cinco secciones. En la primera recoge su drama íntimo. Después inserta tres sonetos dedicados a sus hijos, tres a la mujer -inspirados en su esposa Migdalia- y un bello tríptico a la patria absoluta que, para él, es la lengua. Cree, como Unamuno, que "la sangre del espíritu es la lengua." Y cierra con tres sonetos finales que constituyen un hermoso **Canto a la piedra**. El libro es un manojito de cuarenta y dos sonetos.

Indiscutiblemente que este breviario lírico recoge el drama secreto del poeta. Todo bardo -como decía Amado Nervo- lleva un drama muy hondo dentro de sí mismo. De lo contrario, no hay

poesía. Y a Ciordia la entraña se le estremece porque el puñal de la duda lo penetra muy adentro y lo desangra.

Como sonetista, consideramos que Javier es un artista completo. El soneto -creado por Apolo, según Boileau, para tormento de los poetas- lo domina a su antojo. En sus manos, pierde la grave resonancia, la majestad de rey depuesto, para convertirse en un juguete frágil, lleno de luz y sencillez. Por eso, estamos convencidos de que, pese a su agónico vivir, lleva en la frente la estrella de los elegidos...

**Dr. Luis Martínez
Ponce, Puerto Rico**

Romero Herrero, Aida. Paisajes del arco iris. Dibujos de Carmen Bravo Ordoñez. Lima, Perú, Impresora Melodía 1987, 32 pp.

Los versos recogidos en este poemario lanzan unos sentimientos nostálgicos tan profundos que exaltan en el lector una ternura, una paz y una emoción capaz de despertar unas inquietudes hacia la belleza de la naturaleza, del ser y del mundo. Una belleza que notábamos como autómatas, sin sentir el encanto y la fuerza de una naturaleza que refleja nuestras pasiones, nuestros sentimientos y acompaña nuestras ilusiones.

Aunque a través de su poemario, Aida Romero nos incluye unas descripciones de la naturaleza y que la rodea en su patria, Perú, y con las cuales expresa su sentir, su vida y su alegría, no deja de acapararnos para encontrar esos mismos anhelos, nostalgia y vida en nuestro mar, tierra, y en toda esa belleza de este mundo que es la voz de nuestras soledades, alegrías e incertidumbres.

En líneas del poema "Anochecer" como:

*"... y en la penumbra
sigilosas sombras
van en busca
de momentos de ternura
mientras que el viento suave
juguetea con las hojas
que se mecen placenteras,"*

podemos ver esa comunión de sentimientos de ternura con un anochecer que generalmente nos causa tristeza, mas al leer esas líneas encontramos no la soledad si no un caudal de belleza.

Para engrandecer la gracia de las imágenes expresadas por Aida Romero, la creación en los dibujos de Carmen Bravo nos recrea con el arte que evidencia la imaginación y sutileza de ambas artistas.

**Por: Lourdes Valls de León
UPR - Ponce**

